historiapolitica.com

PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA DEL SIGLO XX

FORJA en la conformación del peronismo. El caso de Mar del Plata

Delia María García *

> "(…) entre nosotros flotaba una ilusión, algo así como un ansia de justicia y pensábamos que FORJA nos ayudaría a alcanzarla… pero fue con el peronismo…" [1]

Introducción

El movimiento social y político decantado a partir de los sucesos del 17 de octubre de 1945 -y que confluyera en la constitución del peronismo- implicó un agitado y vertiginoso proceso de aglutinamiento de fuerzas que reivindicaban orígenes diversos. La condensación de estas fuerzas heterogéneas en torno al liderazgo de Perón promovió la formación de nuevas entidades partidarias tendientes a representar los objetivos e intereses sustentados por el movimiento de masas, en el contexto crucial de una intensa polarización social exacerbada por las expectativas que despertaba la inminencia de las elecciones presidenciales convocadas por el gobierno de facto surgido del golpe del 43. Así, al calor de los acontecimientos de octubre, se constituyeron de manera rápida, aunque no menos ardua, dos organizaciones políticas que, en el tránsito hacia las urnas, habrían de fungir como canales principales de aglutinamiento de las fuerzas plurales que precipitaban en el peronismo en formación: el Partido Laborista y la Junta Renovadora de la U.C.R. Al mismo tiempo, algunos sectores independientes y otros provenientes de agrupaciones de disímil matriz ideológica, como FORJA (corriente escindida de la U.C.R.) y la Alianza Libertadora Nacionalista (de cuño conservador), también aportaban matices diferenciales al proceso al sumarse con su respaldo político al triunfo electoral del 24 de febrero de 1946. Participación ésta que, en el marco de los estudios generales sobre el tema, ha sido calibrada como de importancia secundaria; aunque algunos autores, en el caso particular de FORJA, han hecho

---

* GRUPO DE INVESTIGACIÓN "Movimientos Sociales y sistemas políticos en Argentina moderna" UNMdP.

1 Entrevista a Nicanor García, ex militante forjista marplatense, M.d.P. 24/08/2000.

especial referencia a la incorporación de sus intelectuales más reconocidos a los elencos del gobierno peronista, en el ámbito nacional como en los provinciales. [2]

Precisamente este trabajo se propone abordar, desde el territorio acotado de un estudio de caso en la provincia de Buenos Aires –el Municipio de General Pueyrredón, con Mar del Plata como ciudad cabecera-, el análisis de la acción política desarrollada por una de estas fuerzas partidarias consideradas menores: la agrupación forjista de Mar del Plata, cuya participación resultaría protagónica durante las instancias inaugurales de la constitución del peronismo local. Estudio de caso que cobra justificación por la singularidad histórica que provee un contexto local con propiedades diferenciales que recrean la trama y la operatividad política del escenario nacional y en el cual el forjismo se perfila con matices propios. Caracterización ésta que –como veremos- también aporta elementos peculiares en la medida que se aparta de la imagen homogénea que, sobre FORJA, han consagrado los ensayos políticos de diverso signo y las escasas producciones historiográficas que han abordado el tema.

Según una interpretación generalizada, la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina es definida como una corriente interna escindida de la U.C.R., de carácter doctrinario, constituida por intelectuales –en su mayoría, jóvenes universitarios y profesionales

---

[2] Véase LITTLE, Walter, "Partido y Estado en la Argentina peronista, 1945-1955" en *Hispanic Historical Review*, Vol 53, Nº 4. Traducción: Oscar Aelo, Documento de trabajo del Grupo de Investigación "Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina moderna. UNMdP); LLORENTE, Ignacio: "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires" en *Desarrollo Económico* Nº 65, V 17, Buenos Aires, abril-junio de 1977.; TCACH, César, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955),* Sudamericana, Buenos Aires, 1991; LUNA, Félix: *El 45. Crónica de una año decisivo.* Sudamericana, Buenos Aires, 1971; CIRIA, Alberto: *Partidos y poder en la Argentina moderna. (1930-1946)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1975; AELO, Oscar: "Elites políticas en la provincia de Buenos Aires. Peronistas y radicales en las elecciones de 1948" en *Estudios Internacionales de América Latina y El Caribe*, Vol. 13, Nº 2 julio-diciembre de 2002. Trabajos específicos sobre FORJA, véase SCENNA, Miguel: *FORJA. Una aventura argentina.(de Yrigoyen a Perón),* Ed. de Belgrano, Buenos Aires,1983; BUCHRUCKER, Cristian: *Nacionalismo y peronismo,* Sudamericana, Buenos Aires, 1987. Otros autores aportan visiones globales en las que se hacen manifiestos los lazos entre historia y política, como en el caso de la producción sesentista : HERNANDEZ ARREGUI, Juan J.:*La formación de la conciencia nacional,* Plus Ultra, Buenos Aires, 1960; PUIGGROS, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos,* Ed. Argumentos, Buenos Aires, 1960; RAMOS, Jorge Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina,* Plus Ultra, Buenos Aires,1965. Algunos trabajos biográficos están centrados en las figuras emblemáticas de FORJA: GALASSO, Norberto: *Vida de Scalabrini Ortiz,* Mar Dulce, Buenos Aires, 1970 y *Jauretche. Biografía de un argentino,* Homo Sapiens, Buenos Aires, 1997; CHAVEZ, Fermín, *Jauretche. Una vida al servicio de la revolución nacional,* Grupo editor, Buenos Aires, 1965; ORSI, René, *Jauretche y Scalabrini Ortiz,* Peña Lillo, Buenos Aires, 1985. En otra línea de investigación, véase: MARCILESE, José: "Rupturas y continuidades en la conformación de la dirigencia bahiense: el caso FORJA" V Encuentro Nacional de Historia Oral. UBA: agosto de 2001. Buenos Aires.

de clase media- tributarios del pensamiento yrigoyenista, de los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y de las ideas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Sin embargo, esta representación vinculada con una intelectualidad combativa –que, seguramente, trasluce la realidad de FORJA en algunos contextos urbanos de centralidad política- no alcanza a reflejar los matices diferenciales de heterogeneidad social, cultural y de origen político que contiene el forjismo marplatense, en el escenario periférico de una ciudad del interior bonaerense caracterizada por una alta concentración demográfica que la ubicaba entre los principales centros poblados de la provincia y que, sin haber experimentado aun la impronta modernizadora de la industrialización, venía desarrollando, desde mediados de la década del treinta, un intenso proceso de transformaciones estructurales dinamizadas por la actividad turística. [3]

También el itinerario político de la agrupación marplatense resulta diverso con respecto a la entidad nacional en cuanto a la cohesión y orientación del accionar colectivo, luego de los sucesos de octubre de 1945. En efecto, mientras en Buenos Aires, en diciembre de 1945, una asamblea metropolitana decidía –sin consultar a las filiales del interior- la disolución de FORJA (ante el éxodo de sus principales dirigentes hacia otras agrupaciones políticas) y dejaba en libertad de acción a los afiliados por considerar que los fines y objetivos para los cuales había sido creada ya se hallaban cumplidos por la definición de un movimiento popular "en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización", [4] en Mar del Plata, el grupo forjista se mantenía unido y orientaba la acción –sin deserciones- hacia la creación del Partido Laborista local. Luego, se integraría al intento fallido del Partido Único de la Revolución Nacional con la coordinación de centros barriales peronistas nucleados en la Biblioteca "Mariano Moreno" para, finalmente, constituirse como una corriente interna –el Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales (F.T.M.I.)- del recién creado Partido Peronista.

Teniendo en cuenta tal singularidad, en este trabajo nos proponemos reconstruir la trama de los acontecimientos y tensiones que acompañaron la trayectoria del grupo forjista hasta

---

[3] El Censo Escolar de 1943 la ubica entre los cuatro principales centros urbanos de la provincia de Buenos Aires: Avellaneda (190.500 hab.), Lanús (184.000 hab.), La Plata (156.000 hab.), Mar del Plata (78.000 hab.). Los datos del Censo Nacional de 1947 precisan que en el partido de General Pueyrredón, sobre un total de 123.911 habitantes, 114.719 están radicados en el casco urbano. IRIGOIN, María: "La población, los habitantes y la trama urbana (1890-1940) en AAVV: *Mar del Plata. Una historia urbana,* Fundación Banco de Boston Buenos Aires, 1991.

[4] Acta de disolución de FORJA. Asamblea General del 15 de diciembre de 1945, en Buenos Aires.

llegar a iluminar la puesta en crisis de su identidad colectiva, en el momento preciso en que se iniciaba una etapa preliminar para el acceso al poder local. [5] Esto es, la instancia de elecciones internas del Partido Peronista, -convocadas en la provincia de Buenos Aires para el 21 de setiembre de 1947- con miras a la unificación y organización de la conducción local y la elección de las autoridades partidarias y de representantes ante el Congreso Constituyente del Partido Peronista provincial. Elecciones internas que, por otra parte, representaban el primer escarceo en las urnas entre las aun no consolidadas fuerzas de las corrientes internas locales; anticipatorias, además, de los desafíos sucesivos que se presentarían en marzo de 1948, en ocasión de dirimirse nuevos espacios de poder con las elecciones de diputados nacionales, legisladores provinciales y autoridades municipales. La división y dispersión de la red forjista –prelusión y, al mismo tiempo, corolario de la derrota en estos comicios internos- aparece como la consumación de una crisis identitaria colectiva precipitada por la manifiesta contradicción que se planteaba entre los fines sustentados en la ideología organizativa del F.T.M.I y los procedimientos y decisiones políticas concretas de un sector de sus dirigentes. Desenlace en el que, seguramente, también gravitaban las expectativas individuales vinculadas con la posibilidad de acceder a una carrera política, en una coyuntura en la que el envite cuajaba, precisamente, en el seno de una fuerza partidaria en formación.

El surgimiento del forjismo en Mar del Plata

FORJA, había surgido en Buenos Aires, el 29 de junio de 1935, en el marco de la crisis que, en el seno de la Unión Cívica Radical, enfrentaba a los sectores intransigentes, de tradición yrigoyenista, con los alvearistas, que detentaban la conducción del partido, en una coyuntura política dominada por el sistema restrictivo y fraudulento que habían instaurado las

[5] Debido a la insuficiencia y fragmentación de las fuentes documentales existentes sobre la filial FORJA/Mar del Plata, se privilegió la utilización de fuentes orales. A partir de los testimonios de 15 ex miembros de la agrupación marplatense, se logró reconstruir un corpus de 107 individuos adherentes (de los cuales 30 eran dirigentes intermedios). La información obtenida fue confrontada con otras evidencias: fuentes periodísticas locales y nacionales de la época, fotografías, publicaciones, volantes y testimonios de otros actores políticos de la época provenientes de las filas del socialismo, del radicalismo unionista, de la Junta Renovadora (U.C.R), del Partido Laborista y de la Unión Obrera Local. Ver GARCIA, Delia M.: "FORJA en Mar del Plata: una trayectoria. Bases sociales, discursos y prácticas (1940-1945)". Tesina de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004.

fuerzas coaligadas en el gobierno de la Concordancia, luego del golpe cívico-militar del 6 de setiembre de 1930 y del breve gobierno del general Uriburu. [6]

El levantamiento de la abstención radical, medida impulsada en la Convención Nacional de 1935 por la cúpula alvearista con miras a reinsertar a la U.C.R. en la arena electoral, luego de su exclusión debido a los procedimientos viciados del oficialismo que habían culminado con la anulación del triunfo del radicalismo en la provincia de Buenos Aires en las elecciones de abril de 1931, había exacerbado el clima de resistencia que reinaba en las filas intransigentes provocando la reacción de los grupos más radicalizados quienes, ante lo que juzgaban una claudicación de las dirigencias, decidieron constituirse en una agrupación contestaria que se autoproclamó legítima continuadora del legado doctrinario de Hipólito Yrigoyen. [7]

El grupo forjista reivindicaba la existencia de un cauce histórico abierto por el radicalismo –momentáneamente cegado por las desviaciones partidarias- que debería restaurarse a través de un trabajo de desarrollo de la conciencia ciudadana, especialmente en la juventud; cauce que –en el marco prospectivo de las representaciones elaboradas- debería consolidarse y cobrar expresión en un multitudinario movimiento nacional y popular. [8] Con estas convicciones, definida en una estrategia abstencionista y embarcada en lo que consideraba una batalla ideológica destinada a vigorizar la lucha interna del radicalismo, FORJA inició una tarea de esclarecimiento ciudadano centrada en el estudio de la realidad nacional [9], apelando a un estilo directo de comunicación (oratoria callejera, conferencias,

---

[6] Sobre la crisis del radicalismo, luego del derrocamiento de Yrigoyen, véase, HALPERIN DONGHI, Tulio: *La República imposible (1930-1945)*, Ariel, Buenos Aires, 2004, pp. 103-122; PERSELLO, Virginia: El Partido Radical. Gobierno y oposición 1916-1943, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, pp. 176-183.

[7] Acta de fundación de FORJA, 29 de junio de 1935. en Buenos Aires.

[8] Manifiesto "Vocación revolucionaria del radicalismo", distribuido como volante en la Convención metropolitana y en la Convención Nacional de 1935,reproducido en *Cuadernos* de FORJA*, 1939. nº 10-12*; *Argentinidad*, Publicación de las Organizaciones Juveniles de FORJA. Año I, Nº 1, Buenos Aires, octubre de 1938.

[9] Los *Cuadernos* de FORJA, editados en Buenos Aires entre los años 1936 y 1942, condensan el trabajo de investigación desarrollado por algunos de sus intelectuales –Raúl Scalabrini Ortiz, Gabriel del Mazo, Luis Dellepiane, Jorge del Río, Amable Gutiérrez Diez- sobre temas que juzgaban decisivos para el interés nacional: "Política británica en el Río de la Plata", "Petróleo e imperialismo", "El escándalo de la electricidad y la investigación de la Cámara de Diputados", "La coordinación de transportes", "Conducta argentina ante la crisis de Europa", "Historia del primer empréstito argentino", entre otros.

volantes, publicaciones) y de captación de adherentes a través de un discurso combativo y movilizador. El eje de su ideario asentaba en la denuncia de una situación de colonialismo económico, político y cultural imperante en el país, que quedaba condensada en la consigna que presidía el manifiesto de fundación: “Somos una Argentina Colonial: queremos ser una Argentina Libre”.

Las ideas forjistas alcanzaron una rápida propagación entre los jóvenes, en su mayoría estudiantes provincianos afincados en Buenos Aires y La Plata. Precisamente, a partir de la tarea proselitista desarrollada por ellos en los lugares de origen, comenzaron a multiplicarse los nucleamientos forjistas que, aunque constituidos por exiguas bases militantes, desarrollaban un intenso activismo político en las diversas comarcas provinciales y, particularmente, en localidades del interior bonaerense: Lincoln, Avellaneda, Rojas, Balcarce, 25 de Mayo, Mercedes, Chivilcoy y Bahía Blanca.

El surgimiento del forjismo en Mar del Plata, a inicios de la década del 40, se encuadró en los términos de una reforma estatutaria sancionada en Buenos Aires, en la Asamblea Extraordinaria del 12 de septiembre de 1940, que respondía al objetivo estratégico de difundir las ideas e impulsar el reclutamiento juvenil y popular, a partir de la creación de agrupaciones de distrito (que operarían a modo de filiales) coordinadas, en cada lugar, por un delegado reconocido por la Junta Nacional de FORJA. [10] El nuevo estatuto establecía como únicos requisitos de ingreso, la ciudadanía argentina y una edad mínima de 16 años, y dejaba sin efecto la afiliación previa al radicalismo, condición vigente desde su fundación. En la agrupación central, tal medida había acelerado, en el marco de la primera crisis interna, el alejamiento de reconocidos dirigentes como Luis Dellepiane y Gabriel del Mazo, quienes decidieron permanecer dentro del ámbito partidario de la U.C.R., mientras Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz continuaron en la agrupación contestaria, inaugurando una nueva etapa centrada en la captación e integración de los sectores populares.

El escenario político municipal, que enmarcó la gestación del forjismo en Mar del Plata, estaba dominado por las fuerzas conservadoras (nucleadas en el P.D.N.), cuyas prácticas electorales fraudulentas -aún después de la intervención federal en la provincia de Buenos Aires dispuesta por el presidente Ortiz, durante el gobierno de Manuel Fresco- afirmaban la continuidad del clima político restrictivo y falto de legitimidad iniciado en la década anterior, a partir del golpe militar del 6 de setiembre de 1930. La exclusión y la coacción política ejercidas

[10] Estatuto Nacional de FORJA, 12 de septiembre de 1940. Cap. 3º, 5º, 6º y 7º.

por los gobiernos conservadores constituían el reverso de una gestión comunal orientada sin cortapisa a impulsar el progreso material de Mar del Plata, como ciudad turística.[11]

La oposición local estaba liderada por el Partido Socialista, entidad política de fuerte arraigo en la ciudad y representativa de los grupos sociales intermedios que habían gobernado el municipio entre 1920 y 1929.[12] En la nueva coyuntura, el socialismo se había abroquelado en un duro discurso de defensa de la autonomía municipal, de objeción al fraude y al manejo discrecional de las finanzas públicas, a la par que procuraba afianzar su perfil identitario de partido moderno, alejado de las prácticas clientelares y personalistas, vigentes entre los radicales y conservadores. Por su parte, el radicalismo, la segunda fuerza política de la oposición, se debatía, al igual que la U.C.R. nacional, en una prolongada crisis interna -cuyos orígenes se remontaban a la década del 20- en la que distintas facciones se disputaban el control del aparato partidario. [13] El clima divisionista se hacía manifiesto -en el período que nos ocupa- en la pervivencia de dos corrientes internas en confrontación: Lista Blanca (unionistas) y Lista Azul (intransigentes). Casi al mismo tiempo en que se constituyó el nucleamiento forjista en Mar del Plata, la línea unionista- alvearista reafirmaba una vez más el control del comité local, en el marco de unas cuestionadas elecciones internas que atizaban las discordias y los enfrentamientos entre los dos bandos radicales.[14]

Sin embargo, la filial marplatense de FORJA, creada cinco años más tarde que en el ámbito nacional, no remitía sus orígenes –como hemos expuesto precedentemente- a la crisis interna que estaba atravesando la U.C.R. local ni tampoco sus militantes y adherentes provenían mayoritariamente de las filas del radicalismo. Por el contrario, La Junta Nacional de FORJA, de acuerdo con la reforma estatutaria de 1940, que promovía la creación de filiales y

---

[11] Véase PASTORIZA, Elisa: "Mar del Plata en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social" en *Los caminos de la democracia.* Biblos, Buenos Aires, 1998; y Alvarez, Adriana. y Reynoso, Daniel*. Política económica en Mar del Plata 1946-1996 Visión desde la vida institucional de la UCIP.* UCIP. Mar del Plata.1999.

[12] Sobre el socialismo marplatense, véase DA ORDEN, M. Liliana "Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata.1920-1929."en *Anuario* del IEHS, 1991, VI, Tandil; "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local .Mar del Plata 1916-1929" en DEVOTO, Fernando y FERRARI, M. (comp.) *La construcción de las democracias rioplatenses*. Biblos, Buenos Aires, 1994.

[13] Ver PASTORIZA, Elisa y RODRIGUEZ, Rodolfo:"Un radicalismo perdedor. Las bases sociales de la UCR en el Municipio de General Pueyrredón, en la década de 1920" en *La construcción de….*pp.247-268.

[14] *La Capital,* (en adelante *L.C.*), Mar del Plata, mayo- julio, 1940.

la amplia captación de adherentes (no necesariamente de origen radical), había designado como delegado organizador del distrito de General Pueyrredón a Francisco José Capelli, un joven abogado marplatense. El flamante representante de FORJA en la ciudad portaba una notoria trayectoria que lo ligaba a la agrupación nacional: era de filiación radical y, siendo estudiante, había militado en el núcleo forjista de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, bajo la égida intelectual de Gabriel del Mazo, [15] luego había liderado la Organización Universitaria Forjista para acceder finalmente, en su carácter de delegado de la Federación Universitaria de La Plata, a la presidencia de la Federación Universitaria Argentina.

Así, contando con el respaldo de tal experiencia política, la filial marplatense inauguró una etapa de intensa actividad proselitista que, en el lapso de cinco años, le permitiría consolidar una organización política informal alimentada por redes personales. La extensa red conectiva –construida sobre vínculos de parentesco, amistad o conocimiento– presentaba una localización espacial que se extendía desde el centro hacia la periferia de una ciudad que estaba protagonizando un acelerado proceso de transformación demográfica, económica, socio-ocupacional y urbanística. Desde sus inicios, el grupo forjista impulsó una organización autónoma en los nucleamientos de los distintos barrios (Don Bosco, Mataderos, Cincuentenario, Las Avenidas, Nueva Pompeya, Villa Primera y Puerto) que promovía la horizontalidad de vínculos entre militantes y adherentes para la coordinación de acciones colectivas y creaba las condiciones para el libre ejercicio del liderazgo en el ámbito barrial. Los enlaces vecinales y gremiales eran piezas claves en esta agrupación que, aunque no poseía un número extenso de adherentes y simpatizantes en relación con otras fuerzas partidarias de la ciudad, contaba con un bagaje organizativo y con miembros fuertemente cohesionados alrededor de experiencias militantes centradas en el adoctrinamiento político. El núcleo céntrico, donde funcionaba la Biblioteca “Mariano Moreno” -sede formal de toda la red-, oficiaba de espacio integrador de los enlaces que actuaban en distintas zonas y, desde allí, punto de conexión directa con FORJA nacional, también fluían la información y los contenidos ideológicos y normativos que, bajo la forma de periódicos, libros, revistas y volantes, encontraban rápida difusión a través de los canales de comunicación recíproca tendidos entre el centro y los barrios.

---

[15] Acerca de la tarea de difusión ideológica realizada por G .del Mazo sobre la Reforma Universitaria del 18 como instrumento de emancipación nacional y de acercamiento entre intelectuales y obreros, véase la mención de HAYA de la TORRE, Víctor: ”En el X aniversario de la Reforma” en *Revista de Filosofía*, septiembre-noviembre de 1928, pp. 129-130.y SCENNA, Miguel: *FORJA. Una aventura…pp.123-124.*

Los sujetos sociales que nutrían la red del forjismo local –marplatenses y migrantes oriundos de zonas rurales y localidades urbanas del interior bonaerense– provenían, mayoritariamente, de ese universo en eclosión que conformaban los barrios y pertenecían a los denominados sectores populares. [16] La juventud era el rasgo compartido por la generalidad de los adherentes: a inicios de la década del 40, gran parte de ellos transitaba una franja etaria comprendida entre los 16 y los 25 años, mientras que los dirigentes se ubicaban entre los 18 y 25 años. Es probable que esta característica (común a otros nucleamientos del país ya que, desde su creación, FORJA había elegido a la juventud como destinataria de la interpelación y prédica ciudadanas) haya contribuido, en función de las necesidades psicosociales propias de los individuos jóvenes, [17] a afianzar la fortaleza y densidad de estas redes personales, así como a resaltar el valor de la militancia como un instrumento puesto al servicio de una convicción ideológica que, según su pensamiento, podría permitirles transformar la realidad social y política.

El perfil ocupacional de los miembros de la filial marplatense respondía al estrato de trabajadores urbanos semicalificados y no calificados (albañiles, medio oficiales albañiles, peones, operarios de la usina, pescadores, quinteros, mozos, ordenanzas, empleados municipales y del casino, transportistas); y de oficios calificados (imprentero, mecánico, sastre, zapatero, letrista). Poseían un nivel de instrucción primaria, a menudo incompleto. A este arco de pertenencia social variada en que se insertaba la trama conectiva de FORJA/ Mar del Plata, se sumaban, además, en el núcleo céntrico –como es de esperarse en una configuración urbana- algunos profesionales, pequeños comerciantes, periodistas y estudiantes. La mayoría de los adherentes y dirigentes barriales no tenían filiación partidaria previa, aunque abundaban aquellos que se sentían identificados con la figura de Hipólito Yrigoyen y los que pertenecían a familias que simpatizaban con las ideas socialistas o anarquistas, sin excluir a algunos de origen anarcosindicalista.

---

[16] La categoría "sectores populares" se utiliza con la acepción dada por Luis Alberto Romero para el segundo período de constitución de la identidad de los sectores populares, cuya maduración y génesis ubica en la etapa de entreguerras, en el marco de las sociedades barriales. Compuestos por "gentes de oficios y condiciones diferentes –obreros, profesionales, pequeños comerciantes, docentes– conformando una sociedad en la que eran visibles las marcas de la movilidad social". GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis A: *Sectores Populares, Cultura y Política*. Ed. Sudamericana. Bs. As. 1995.

[17] GRINBERG, León,: *Identidad e ideología*, Ed. Cargieman, Buenos Aires,1971.

Para estos jóvenes, el radicalismo de FORJA era una construcción ideológica elaborada en el adoctrinamiento militante a partir de prácticas grupales de lectura, análisis y discusión de los problemas de la realidad argentina y articulada en un campo simbólico, cuyas ideas–imágenes [18] designaban una identidad política cifrada en una visión negativa del pasado (la "década infame"), en una postura antiimperialista y en la vigencia del ideario yrigoyenista, encarnado en una aspiración movimientista de emancipación nacional, soberanía popular y justicia social.[19] El explícito objetivo de proselitismo político perseguido por la agrupación para fomentar la formación de una conciencia nacional y animar un movimiento popular, impulsaba a sus miembros a hacer de cada uno de ellos "una forja" que nucleara a su alrededor el mayor número de adherentes y simpatizantes en los ámbitos de interacción cotidiana: la familia, el barrio, el club, el trabajo o el colegio secundario.[20]

Un nuevo escenario político

La revolución del 4 de junio de 1943, que derrocó al gobierno conservador de Ramón Castillo, dio lugar a un nuevo escenario político que suscitó –aunque por corto tiempo- esperanzas en torno a la regeneración de las prácticas políticas y el retorno definitivo a la vigencia de comicios libres. El radicalismo aguardaba expectante las señales anunciadoras de ese cambio ya que, en libre competencia electoral, podría resultar favorecido dado el carácter de principal fuerza política del país, tal como había quedado probado con el triunfo que había consolidado su predominio en el Congreso durante la breve etapa de depuración electoral emprendida por el presidente Ortiz.

En Mar del Plata, el golpe militar motivó distintas reacciones. Mientras los socialistas lo consideraron plausible [21], los unionistas del comité de la U.C.R. mantuvieron un cauteloso

---

[18] Acerca de las representaciones como una apuesta (*enjeu*) de las luchas que oponen a los individuos y a los grupos, en los combates individuales y colectivos que se libran en el campo político y simbólico, ver: BOURDIEU, Pierre:"Espacio social y génesis de las clases" en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

[19] Sobre el pensamiento yrigoyenista y la influencia del krausismo, véase ROIG, Arturo: *Los krausistas argentinos*, Cajica, Puebla, 1969.

[20] "Instrucciones para la Octava Campaña para la Emancipación Nacional", Junta Nacional de FORJA, 1942.

[21] El diario local *El Trabajo*, de orientación socialista, presentaba la noticia en estos términos: "Triunfó el movimiento revolucionario. El mismo sería de carácter democrático y destinado a restituir la legalidad en el país". En el editorial del día 4 de junio, enumeraba críticamente las "fallas cívicas y

silencio; por su parte, los intransigentes (conectados a nivel provincial con los "revisionistas" liderados por Alejandro Leloir, Salvador Cetrá y Ricardo Balbín) aprovecharon para impulsar la urgente reconstrucción del partido sobre bases y procedimientos democráticos y con una orientación consecuente con los principios de Alem e Yrigoyen. [22] Los forjistas, en cambio, sostuvieron públicamente una posición "no exenta de esperanzas", tal como lo había declarado la Junta Nacional de FORJA, en Buenos Aires.[23]

La apelación a la juventud de la patria, formulada por el general Pedro Ramírez, constituyó la piedra de toque para los militantes forjistas que, seguidamente, iniciaron una estrategia para trascender las fronteras de la sociabilidad barrial y darse a conocer a la opinión pública como entidad política, a través de la divulgación de sus ideas en la prensa local. Al promediar el año 1943, el semanario "Señales Argentinas"-que, hasta entonces, sólo había alcanzado el carácter de publicación mural de reducidos alcances-comenzó a salir a la calle con regularidad alimentando, con su estilo mordaz y provocativo, la polémica con los partidos políticos tradicionales de la ciudad. El local de redacción pronto se convirtió en ámbito habitual de reunión de militantes y simpatizantes con miras a la organización de nuevos e incipientes gremios en el contexto de una ciudad que, al compás del desarrollo económico, iba renovando su trama social y diversificando su estructura ocupacional.

Las primeras organizaciones gremiales marplatenses habían surgido a comienzos del siglo bajo el influjo de activistas provenientes de diferentes corrientes ideológicas, a menudo, antagónicas en cuanto a la forma de abordar el conflicto obrero-patronal. Hacia 1940, continuaba esta división que debilitaba al movimiento obrero organizado : un conjunto de gremios autónomos de tendencia anarquista, socialista y sindicalista se había nucleado en la Unión Obrera Local, mientras el importante Sindicato de la Construcción, afiliado a la

---

morales" en que había incurrido el gobierno depuesto afirmando que "(…) sólo es posible dejar establecido que el gobierno de la Nación ha sido avocado a una crisis de la que es el principal responsable". Por su parte, la Federación Socialista Bonaerense hizo público un manifiesto en el que expresaba que "(…) los socialistas de la provincia prestarán su apoyo a la Intervención Nacional (…) para desmontar la máquina del fraude y la ilegalidad (…) y para el estudio de las concesiones de los servicios públicos provinciales y municipales (…) confiando en que, en breve plazo, se autorice el ejercicio pleno de los derechos constitucionales". *E.T.,* 4 de junio de 1943; *L.C*. 30 de junio de 1943.

[22] *L.C.* 12/06/1943.

[23] *L.C.* 10/06/1943.

Federación Obrera Nacional de la Construcción y liderado por comunistas, estaba adherido a la C.G.T. nacional. [24]

Al margen de estas alternativas, la agrupación, a través de "Señales Argentinas" y de la tarea militante en los lugares de trabajo, priorizó la formación de cuadros gremiales, el asesoramiento legal y la canalización de los reclamos de los trabajadores hacia la creación de nuevos sindicatos, a diferencia de otros nucleamientos del país que sólo desplegaban una acción de difusión ideológica y de captación de adherentes en las organizaciones gremiales ya existentes. [25] En consecuencia, participaron activamente en la organización de gremios como: Obreros y Empleados del Golf, Vendedores de Diarios, Revistas y Anexos, Obreros y Empleados de la Usina Eléctrica, Sociedad de Empleados del Casino, Sociedad de Empleados y Oficiales Peluqueros, Obreros de Bebidas y Anexos (Rama Vitivinícola)y un sector de Obreros Municipales y de Ferroviarios.

De este modo, al influjo de la nueva coyuntura, la red forjista fue cambiando su configuración. Los apoyos entrantes provenían ahora, mayoritariamente, del mundo del trabajo y el vínculo interpersonal se iba construyendo alrededor de cuestiones laborales concretas. La orientación del grupo local encontró un importante referente en Rolando Bereilh,[26] director de "*Señales Argentinas*,"cuando Francisco Capelli –el anclaje principal- debió ausentarse por períodos prolongados para cumplir funciones en el ámbito de la agrupación nacional; primero, como director del semanario "La Víspera", editado por la Junta Nacional de FORJA, y luego como Secretario General de la misma, en el lapso 1944-1945. Estas conexiones políticas con la fuente de poder central continuaron ampliándose al incorporarse forjistas amigos de Capelli –Miguel López Francés y José Aralda, de Bahía Blanca- a la gestión de Atilio Bramuglia como Interventor de la provincia de Buenos Aires. Tal situación, aunque reforzaba el posicionamiento de la filial marplatense a través de la ubicación de su figura central dentro de la entidad nacional, favorecía, en el plano local, la emergencia de un liderazgo alternativo –el de Rolando Bereilh-, cuyo énfasis estaba puesto en la órbita laboral y que, además, tenía un

---

[24] Véase, PASTORIZA, Elisa: *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1993.

[25] Ver, JAURETCHE, Arturo: *FORJA y la década infame, Documentos*, Peña Lillo ed., Buenos Aires, 1976, p. 13.

[26] Rolando Bereilh era periodista autodidacta, oriundo de Coronel Vidal (Pcia. de Buenos Aires), provenía de una familia numerosa de escasos recursos. Sin militancia previa, se incorporó a FORJA/Mar del Plata identificado con las ideas yrigoyenistas. Entrevista a Ana Bereilh (hermana), Mar del Plata, mayo 2003.

fuerte predicamento en el ámbito de los núcleos barriales debido a la activa labor de los enlaces que lo acompañaban.

Si bien las nuevas condiciones de funcionamiento del grupo dirigente, proclives a la afirmación de este liderazgo alternativo, constituían una de las principales fuentes de tensión interna debido al peso individual de algunas personalidades, no eran menores aquellas otras derivadas de las discrepancias que iban surgiendo por la diversidad de matices ideológicos y, también, por los distintos criterios o posturas en juego a la hora de definir el curso concreto de la acción política.

Una de estas tensiones se originaba en las expectativas y vaivenes –nunca explicitados abiertamente- de la cúpula dirigente de FORJA-Buenos Aires acerca de un eventual retorno a la U.C.R. para incorporarse, junto con la intransigencia, a la lucha interna e intentar defenestrar a la conducción alvearista.[27] Desde su separación de la U.C.R., FORJA había aspirado a constituirse en la fuerza partidaria de sustitución de aquélla; sin embargo, su dirigencia, al cabo de algunos años de activismo ideológico con proyección nacional, parecía haber constatado la brecha insuperable que se cernía frente a su acción política concreta y que había llevado a su dirigente más pertinaz y combativo a reconocer: "(…) no hemos llegado a lo social. La gente nos comprende y apoya, pero no nos sigue".[28] El reconocimiento de tales límites implicó, en la coyuntura abierta por la revolución de junio, la puesta en marcha de una estrategia que, sin renunciar a sus propias metas y sin desestimar ninguno de los ámbitos posibles de acción (el retorno a la U.C.R. o su continuidad como agrupación independiente; sin excluir la promoción de cuadros técnico-profesionales forjistas para su inserción en los elencos del gobierno militar) les permitiera ser reconocidos como actores políticos de valía frente a los muchos detractores existentes en la propia U.C.R. y en la mayoría de las otras fuerzas políticas. Finalmente, durante 1944 y principios de 1945, la estrategia de FORJA cuajó en una postura intercesora -entre algunos miembros del gobierno militar y notorias figuras de la intransigencia radical- que quedó acuñada en una fórmula de batalla:"Hay que radicalizar la revolución y revolucionar al radicalismo". [29]

---

[27] Las conclusiones de la Concentración Forjista Provincial, realizada en Mar del Plata, en noviembre de 1943- publicadas en un estilo hermético-permiten avizorar una estrategia de posicionamiento, en una escena política mediata, en la lucha intrapartidaria por el control de la UCR nacional. Periódico *FORJA* Bahía Blanca, enero de 1944.

[28] *Discurso de A. Jauretche en el aniversario de la fundación de FORJA, 29/06/1942.*

[29] El semanario nacional forjista "La Víspera" analizaba los alcances de la consigna: "Radicalizar la revolución no significa entregar el radicalismo a la revolución, ni tampoco a la inversa. Significa

Esta postura de la entidad nacional comenzó a gestar en el nucleamiento marplatense reticencias y tensiones soterradas ya que, si bien el universo ideológico al que adscribía había sido reivindicado como tributario del pensamiento y la tradición yrigoyenistas, su conformación no era el resultado de una escisión del radicalismo local sino de un reclutamiento juvenil –de heterogéneo origen político y, mayoritariamente, sin filiación partidaria- que hacía hincapié en un proselitismo centrado en una visión crítica del sistema tradicional de partidos políticos y en una concepción movimientista que fincaba sus valores en el campo de lo nacional y popular y trascendía los lindes partidarios.

A contrapelo de tales circunstancias, los nuevos lineamientos comenzaron a difundirse en Mar del Plata a través de volantes y del semanario nacional "La Víspera". El material proselitista insistía sobre tres cuestiones: a) la reivindicación del origen radical de FORJA y su identificación con el "verdadero" radicalismo; b) la defensa de los principios de la revolución del 4 de junio, como actualización de los postulados sustentados por Hipólito Yrigoyen; y c) la renovada exigencia de satisfacer las necesidades del pueblo resumidas en la consigna "Patria, Pan y Poder al Pueblo". [30] Esta última premisa, sostenida por FORJA desde 1935, se había reavivado a partir del discurso del coronel Perón, al asumir el cargo de secretario de Trabajo y Previsión, en diciembre de 1943. [31]

Los forjistas pronto constataron sus limitaciones para captar voluntades y conexiones entre los allegados al radicalismo local, ya que ni aun los escasos miembros de la agrupación que podían acreditar la afiliación partidaria, registraban participación ni trayectoria en la vida de la U.C.R., siempre agitada por las disputas entre la "Lista Blanca" y la "Lista Azul". Ahora bien, en este contexto signado por condiciones que diferían de aquellas en que habían desarrollado el adoctrinamiento y la movilización iniciales ¿cómo instrumentar la acción grupal para el logro de los fines políticos?. La "muchachada" forjista vio en la continuidad de "Señales Argentinas" una ventana abierta a la oportunidad. Los enlaces barriales y gremiales nucleados

---

luchar porque la revolución, que tiene en sus manos en este momento, la responsabilidad del gobierno, lo ejercite conforme a la única doctrina política de la nacionalidad, necesidad más urgente aún, porque mientras no se opere el proceso de revolución del radicalismo, estará vacante la función histórica de éste, en razón de cuyos principios permanentes sólo puede hablarse de intransigencia". L.V. 03/02/1944. Pág. 1. Véase GARCÍA, Delia María: *"La Víspera.* El último proyecto político de FORJA", II Simposio sobre Culturas Políticas y Políticas Culturales en la Argentina del siglo XX y VIII Jornadas de Historia Política, Tandil, 28 y 29 de abril de 2005.

[30] Volantes editados por el núcleo FORJA /Mar del Plata. Años 1944 y 1945. .

[31] Perón había anunciado en esa ocasión que se iniciaba "la Era de la Justicia Social en la Argentina"

en torno a Bereilh, que desde el periódico habían estampado un neto rasgo obrerista y de contenido social a la militancia, receptivos al envite político -aunque sin experiencia previa- pusieron énfasis en el tercero de los lineamientos tácticos de FORJA, con una percepción ajustada de los reales problemas en juego. [32]

El año 1945 marcó nuevos ejes de tensión para el forjismo de Mar del Plata. El primero de ellos se puso de manifiesto cuando el gobierno de facto lanzó, con el decreto ley del Estatuto Orgánico de los Partidos Políticos, la primera señal de retorno a la normalización institucional, con miras a la apertura del proceso electoral. La Junta Nacional de FORJA, en esa instancia, redobló la apuesta a favor de su incorporación a la lucha interna de la U.C.R.. En una nota enviada a las filiales del interior comunicaba que:

> "ha resuelto intervenir directamente en la lucha interna de la U.C.R., por lo que invita a todos sus adherentes y simpatizantes a inscribirse en los Registros que oportunamente serán habilitados para la afiliación política (...) [haciendo] un llamado a la juventud para que inicie una acción intensa destinada evitar el retorno de quienes traicionaron a la Unión Cívica Radical y al Pueblo". [33]

Francisco Capelli, de nuevo en Mar del Plata, inició conversaciones con hombres de la intransigencia radical y también con algunos jóvenes dirigentes del unionismo (como Carlos Aronna) quienes, disconformes con las prácticas y procedimientos que frenaban sus posibilidades de ascenso en la estructura partidaria, ante tal coyuntura, habían comenzado a manifestar disidencias con la conducción del comité local. Sin embargo, los mutuos recelos y una concepción diferente de las prácticas políticas coartaron la posibilidad de orquestar una estrategia conjunta para retar con éxito al sector unionista, conducido por Mario Giordano Etchegoyen. Así, mientras los forjistas enfatizaban un trabajo proselitista personal, directo, "cara a cara," para la movilización de las bases, los radicales se apegaban a los mecanismos tradicionales (punteros partidarios en las comarcas barriales y puja interna en el ámbito del comité). Por otra parte, los intransigentes marplatenses seguían manteniendo asiduas

---

[32] En el marco de una teoría sociológica de la acción BOURDIEU señala un aspecto del carácter de la inversión en cualquier campo social que podemos relacionar con estos comportamientos: "Los agentes bien adaptados [en este caso, al juego político] están poseídos por el juego y sin duda tanto más cuanto mejor lo dominan (...) como los buenos jugadores de tenis, uno se encuentra situado no donde está la pelota sino donde va a caer; uno se coloca e invierte no donde está el beneficio sino donde estará". BOURDIEU, Pierre: *Razones Prácticas*. Anagrama, Barcelona. Pág. 141-144.

[33] Nota de la Junta Nacional de FORJA, fechada en mayo de 1945, en Buenos Aires.

conexiones con los dirigentes del Movimiento Revisionista Nacional que habían iniciado una política de acercamiento y colaboración con el nuevo interventor de la provincia de Buenos Aires y que -en opinión de la prensa local- respondía a una "pretendida transacción político-electoral". [34]

Ante el anunciado retorno a la normalidad institucional, la dirigencia del comité radical convocó –en medio de un marasmo de críticas- a una asamblea de afiliados para "propender a la unidad partidaria". Capelli, quien había decidido participar en ella acompañado por unos pocos forjistas radicales, vio superada su posición por la tradicional polarización de fuerzas aglutinadas en las dos corrientes rivales de la U.C.R. local. [35] No obstante el escaso predicamento en las filas radicales, Capelli publicó luego una solicitada haciendo conocer la decisión de la Junta Nacional, según la cual "FORJA, que nunca se separó de la U.C.R., y sí sólo de sus luchas internas (...) ha decidido intervenir en la reconstrucción de la U.C.R. en coincidencia con todos los ciudadanos que se mantienen fieles a la doctrina y a la conducta que señaló Yrigoyen". [36]

Más tarde, cuando en la caldeada escena nacional, arreciaban los hostigamientos contra el gobierno militar por su postura de neutralidad ante el conflicto bélico y por las medidas de corte social impulsadas por Perón, los partidos socialista, comunista y demócrata progresista, junto con el sector unionista de la U.C.R. comenzaron a concretar los primeros pasos hacia una "Coordinación Democrática" y a calibrar el apoyo al radical José Tamborini, virtual candidato aliancista ante las elecciones en ciernes. Desde una postura opuesta, los forjistas metropolitanos avizoraron, junto con los intransigentes, una esperanza dentro del campo radical, en la figura de Amadeo Sabattini. En esta coyuntura política, Francisco Capelli, en Mar del Plata, se apresuró a hacer público un telegrama enviado a Sabattini, con motivo de sus declaraciones contra la "Coordinación Democrática" y el discurso del embajador norteamericano Spruille Braden. El texto era el siguiente:

---

[34] *L.C.* 20/01/1945.

[35] *L.C.* 23/08/1945. Adalberto Castro, militante "unionista" de la U.C.R. local al evocar la asamblea señala: "(...) mi crítica a los forjistas no estaba centrada ni en los principios ni en las ideas antiimperialistas y democráticas que yo también compartía, sino en la intención de pretender utilizar el partido, la estructura de la U.C.R. ante las elecciones que ya nos parecían inminentes". Entrevista a Adalberto Castro, ex concejal de la U.C.R., Mar del Plata. 20/09/2001.

[36] *L.C.* 04/09/1945.

> "Al Dr. Sabattini: su palabra precisa, en el preciso instante, ha tenido la virtud de ordenar el caos al que se pretende conducir al radicalismo definiendo el sentido argentino de la intransigencia. El acento nacional de sus declaraciones restablece, en el seno de la U.C.R., la unidad de Patria y Democracia frente a todo lo contingente oficial u opositor que intente divorciarlos. Por fin un eco yrigoyeneano se ha oído en la confusión. Por todos los correligionarios de una larga lucha. Francisco Capelli". [37]

La maniobra de hacer público el apoyo a Sabattini –en un gesto político ajeno al comportamiento cauteloso de Capelli- conllevaba, sin duda, el intento de captar la adhesión del numeroso grupo de radicales que continuaba reclamando enérgicamente la remoción de las autoridades del comité local y la reorganización partidaria. La "muchachada" forjista, cuyos miembros se mostraban cada vez más identificados con las reformas sociales motorizadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, no acompañó este "guiño" político, del mismo modo que antes había desoído la invitación formulada por la Junta Nacional para afiliarse a la U.C.R.

Los acontecimientos del 17 de octubre de 1945 encontraron a Capelli en Buenos Aires cumpliendo sus funciones de Secretario General. El mismo día 17, la Junta Nacional de FORJA -con la firma de Jauretche y Capelli como autoridades de la misma- publicó una declaración fijando su posición ante los sucesos. En ella se expresaba el "decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de las conquistas sociales", a la vez que se reiteraba la condena al Comité Nacional -acusado de atribuirse la representación de la U.C.R- y se instaba a las "figuras representativas del radicalismo yrigoyenista" a asumir la conducción partidaria para que la misma pudiera expresar el pensamiento revolucionario de Yrigoyen "en el que encuentran solución integral las inquietudes actuales del pueblo argentino sintetizadas en: Patria, Pan y Poder al Pueblo". [38] La postura adoptada, si bien saludaba el advenimiento de la causa popular, comportaba también contradicciones. La táctica sugerida por la Junta Nacional debía dirimirse en el seno del propio radicalismo, ya que – se señalaba– a él correspondía el liderazgo de la fuerza masiva que representaba lo nacional y popular. Sin embargo, ese ideario, sostenido por la brega forjista, se estaba concretando con la emergencia del coronel Perón, como líder popular. De este modo, en la agrupación central, la identidad

---

[37] *L.C.* 09/09/1945.

[38] JAURETCHE, Arturo: A. *FORJA y* …..pp.175-176..

colectiva de FORJA parecía colapsar bajo el peso contradictorio de las lealtades que aún la ligaban con la U.C.R. y de las desconfianzas que se cernían sobre el nuevo liderazgo personalista. [39] Además, el escenario político reciente abría el libre juego de los incentivos individuales que comenzaban a actuar como fuerzas centrífugas dentro de los cuadros forjistas. Así, por ejemplo, dirigentes de primera línea del núcleo de La Plata –como Miguel López Francés, René Orsi, Ángel Castellanos, Francisco Suares Iscua y Adolfo Ramos-habían colaborado desde la acción política, durante las jornadas del 17 y 18 de octubre, con los gremialistas de la Comisión Intersindical de La Plata y Berisso. [40] Una vez creado el Partido Laborista, se incorporaron a él. Idénticas solicitaciones provenían de los sectores nacionalistas y del radicalismo renovador que, luego del pronunciamiento popular, también iniciaron una etapa de aglutinamiento de fuerzas en torno a nuevas entidades partidarias. Finalmente, las contradicciones y las deserciones precipitaron la desmembración de FORJA, al resolver -en el marco de una asamblea general metropolitana- su autodisolución para dejar en libertad de acción a sus afiliados.

En Mar del Plata, la red forjista no dio muestras de haber alterado la interacción habitual. Los enlaces en los barrios y las conexiones desarrolladas en los lugares de trabajo y desde "Señales Argentinas" –parientes, amigos, vecinos y compañeros de tareas- continuaron sus contactos con pareja frecuencia e intensidad, movilizados ahora en una abierta adhesión a Perón. En ausencia de Capelli, Bereilh se había consolidado como anclaje de la red y, con él, se hallaban alineados algunos activistas barriales y gremiales –Juan Garivoto, Carlos Alonso, Jorge Vedoya, Miguel Guerrero, Adrián Líbano, Luciano Corsi– quienes, en una acción política conjunta con otros militantes forjistas, decidieron el nuevo rumbo a seguir que culminó –sin deserciones- con la fundación del Partido Laborista (P.L.) de Mar del Plata. La inmediata creación de otros centros laboristas –de diverso origen y filiación- desató una abierta competencia entre ellos para arrogarse el carácter de sede central. La cuestión quedó zanjada a partir de la formación de la Federación Local Laborista, integrada por delegados de

---

[39] Sobre este punto, M. A. Scenna cita el testimonio de Roque R. Aragón, dirigente de FORJA / Buenos Aires: "Esos tiempos fueron muy difíciles para nosotros. Se veía venir una revolución popular que expresaba nuestros reclamos y se insinuaban en ella desviaciones que herían nuestros principios intransigentes". Jauretche, por su parte, refiere que, con Capelli, había realizado incontables viajes a Villa María, para convencer a Sabattini de liderar el movimiento popular antes del 17 de octubre. Reitera que el 11 de octubre fue de nuevo a visitarlo, con Capelli, a su casa de Buenos Aires –ya desplazado Perón del gobierno militar– para que tomara el poder; pero que Sabattini se negó. (Entrevista a A. Jauretche y a R, R. Aragón en: SCENNA, Miguel: *FORJA. Una aventura…*pp 356,382 y 387.

[40] Véase, ORSI, Reneé: *Jauretche y Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Peña Lillo ed., 1985, pp. 144-145.

los diferentes “centros cívicos” del distrito –algunos, de procedencia forjista; otros, de origen sindicalista- . Rolando Bereilh, (delegado del primer centro laborista constituido en la ciudad) pasó a desempeñar el cargo de Secretario General en la entidad central recientemente organizada.

La posterior incorporación de Capelli al P.L. de Mar del Plata renovó las tensiones internas en la red de militantes forjistas –ahora, laboristas- , al desencadenar un conflicto entre la Federación Local Laborista y el centro laborista (ex núcleo forjista) responsable de aquella afiliación. El incidente dio pie a Bereilh para enfrentar a Capelli y disputarle abiertamente el liderazgo de la activa red de apoyos construida durante la etapa de militancia forjista y, de paso, aventar cualquier posible maniobra dirigida a controlar la incipiente estructura organizativa del P.L. Si bien en el cruce de argumentos que acompañó al incidente –recogido por la prensa local- [41] se puso de manifiesto una táctica para impedir el ingreso de Capelli al laborismo –motivada sin duda, por factores personales y de rivalidad por el poder– es posible advertir que también subyacían, en las posturas enfrentadas, las dos visiones ideológicas que alimentaban a las principales corrientes del laborismo en formación. Una, de origen sindical, heterogénea en su filiación ideológica, pero que se expresaba en una común retórica de clase arraigada en experiencias de lucha gremial llevada a cabo en las organizaciones obreras tradicionales de la ciudad; [42] la otra, heterogénea en su composición social y origen político, identificada con el pensamiento yrigoyenista y portando una experiencia de militancia compartida en torno a un ideal movimientista de justicia social y soberanía nacional y popular. Esta tensión entre ambos universos de ideas –confrontados como objetivos en la realización de valores dentro del campo de lucha del poder político- no era un rasgo exclusivo del naciente laborismo local; también lo era de la propia corriente constituida por los forjistas, en la que gravitaba un marcado perfil trabajador. En efecto, -como analizaremos más adelante- ella se verá sacudida por el peso de ciertas ambigüedades y contradicciones abonadas desde el terreno ideológico y desde la práctica política que, finalmente, terminarán por poner en crisis la identidad colectiva que les confería cohesión como grupo militante. No obstante, en la coyuntura, ambos grupos –forjistas y sindicalistas- procuraron equilibrar los desencuentros esenciales y confluyeron en unidad en una alianza estratégica para dar, desde el laborismo, el respaldo a la empresa electoral liderada por Perón.

---

[41] *L.C*. 03/01/1946.

[42] Sobre el rol de las experimentadas conducciones sindicales en la constitución del laborismo en el plano nacional, véase, entre otros, TORRE, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Superado el conflicto y modificadas las relaciones de poder dentro de la red forjista, desde una discreta segunda línea, Capelli continuó esforzándose por evitar la división del grupo, al tiempo que impulsaba la formación de centros laboristas en los antiguos dominios de FORJA. Alrededor de Bereilh –ahora en funciones claves de organización, prensa y propaganda, dentro de la Federación Laborista- se movían los militantes más jóvenes quienes, más allá del compromiso ideológico con la propuesta social peronista, alentaban fuertes expectativas individuales depositadas en la carrera política. Sin embargo, este acercamiento no significaba –todavía– la ruptura con Capelli. En ellos, como en otros forjistas que habían manifestado disidencias, parecía obrar aún la normatividad del vínculo primario que los había integrado al grupo de adscripción ideológica; es decir, el lazo reconocido hacia determinadas personas de la red: parientes, amigos, vecinos o el propio Capelli, dada su condición de antiguo mentor del grupo. Aunque en esto podríamos ver el valor moral con que suelen investirse ciertos vínculos, no es menos cierto que la continuidad -o la ruptura- de la red, en este caso, estaba fuertemente condicionada por los vaivenes de un escenario político imprevisible.

Mientras tanto, en el ámbito de la U.C.R. local se habían ido encrespando los ánimos alrededor de un cuestionado proceso de depuración y reorganización interna que, debido a los métodos empleados por la facción que detentaba el control del comité –tacha de padrones e impedimentos arbitrarios para obstaculizar la incorporación de afiliados pertenecientes al grupo oponente- culminó exacerbando las desinteligencias y los enfrentamientos con la conducción partidaria. Finalmente, esta situación precipitó el alejamiento de diversos grupos y generó –particularmente, entre los más jóvenes- un clima proclive a la formación de una nueva agrupación política que pasaría a integrar la coalición peronista. Del mismo modo que en el orden nacional la Junta Renovadora (U.C.R) era liderada por miembros disidentes que procedían del alvearismo, en Mar del Plata, la nueva fuerza política pasó a ser presidida por dirigentes que venían de las filas unionistas como Carlos Aronna y Alfredo Biondelli quienes, descontentos con las autoridades partidarias y ante un escenario político abierto a nuevas oportunidades para la empresa electoral, dieron inicio a una tarea de aglutinamiento de apoyos diversos (a través de la creación de una serie de comités denominados Alem-Yrigoyen-Perón) y rivalizaron con los laboristas en levantar tribuna en el centro y los barrios, así como en localidades vecinas de la 5º Sección Electoral. Por lo demás, en la ciudad se fue perfilando otro grupo de apoyo al peronismo: la Alianza Libertadora Nacionalista, cuya incorporación revistió un carácter inorgánico y su aporte resultaría numéricamente secundario.

El arco opositor a la alianza peronista, aglutinado en la "Unión Democrática", estaba compuesto por el radicalismo (Comité Nacional), el Partido Socialista, comunistas y demócratas progresistas.

El resultado de las elecciones del 24 de febrero de 1946 en la ciudad señaló el triunfo de la Unión Democrática sobre el P.L. – U.C.R. (J.R.) por la diferencia de 996 votos.[43] No obstante, el P.L. obtuvo una victoria relativa pues sumó mayor cantidad de votos que las otras fuerzas partidarias en aquellos cargos electivos en que los integrantes de las alianzas concurrían en forma separada; es decir: gobernador, diputados nacionales y senadores y diputados provinciales. Sin embargo, este resultado electoral estaba lejos de presagiar el proceso vertiginoso de disgregación que afectaría, en breve, a la incipiente fuerza partidaria.

Luego de las elecciones, al mismo tiempo que en los espacios nacional y provincial se desencadenaba una puja por la cobertura de bancas legislativas y cargos de gobierno entre las fuerzas que constituían la coalición peronista, en la ciudad, se asistía a la proliferación de múltiples conflictos. No sólo entre los dos grupos partidarios sino también entre las diversas facciones del laborismo local (ex radicales, ex conservadores y "reyistas"), que intentaban el copamiento del poder municipal mediante nombramientos en la administración pública comunal. Situación anárquica a la que tampoco eran ajenos los propios comisionados, allegados a las antiguas redes de poder del P.D.N local o a las del vicegobernador electo, Juan B. Machado, radical yrigoyenista, con un pasado de lealtades fluctuantes que lo ligaban al antipersonalismo, y con una trayectoria de arraigo en la ciudad. [44] Finalmente, la pugna por los espacios de poder municipal se trasladó al seno de la Federación Laborista, que se convirtió en botín de guerra de las distintas facciones de la alianza laborista local.

El grupo forjista, sin conexiones anteriores con el poder local y sin poseer el respaldo de ninguna entidad partidaria central, ante el anárquico y acelerado proceso que se había precipitado, luego del triunfo electoral, con la multiplicación de los centros laboristas y la consiguiente incorporación de sus delegados a la Federación Laborista local, optó por exigir

---

[43] Resultado de las elecciones presidenciales del 24/02/1946 en el distrito de General Pueyrredón: U. Democrática, 10.105 votos; P.L-UCR(JR),9109.Fuente: PASTORIZA, Elisa *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, CEAL, Buenos Aires,1993,p.75.

[44] Juan Bautista Machado había ejercido la presidencia del comité de la U.C.R. local en 1914; luego ocupó una banca en la legislatura provincial representando al distrito. Posteriormente, desempeñó funciones públicas en Mendoza, Entre Ríos y Santa Fe. En noviembre de 1945, fue nombrado Comisionado Municipal de General Pueyrredón por el gobierno de facto, cargo que desempeñó hasta febrero de 1946, en vísperas de las elecciones. Lo sucedió en la comisionatura, el Dr. José María Carbusiero, quien había sido Asesor Letrado de la Municipal durante la gestión de Machado. *El Puerto*, 24 de noviembre de 1945 y 9 de febrero de 1946; *L.C.* 23 de noviembre de 1945.

–como una manera de legitimar la presencia en este espacio de poder político- la validación de los dirigentes, a través de la libre elección de las comisiones directivas de cada uno de los centros que tenían representación en la F.L. Esta postura comportó una divisoria de aguas: sindicalistas y forjistas se enzarzaron en una confrontación sin retorno.

Frente al proceso de deflagración interna que afectaba al laborismo, el grupo forjista ventiló en su periódico "Tesón" las pugnas internas y señaló las causas que, en su opinión, extremaban la división y ponían en crisis la legitimidad de la conducción partidaria: la falta de representatividad de la dirigencia laborista local y la negativa del Comité Directivo Provincial del P.L. a autorizar los comicios internos como medio para frenar la anarquía reinante; así como la conducta vacilante del comisionado municipal ante las presiones de las distintas facciones laboristas para acceder a cargos y empleos administrativos de la Municipalidad. [45] El estrepitoso enfrentamiento culminó con la expulsión de Bereilh y la salida de los forjistas del seno de la Federación Laborista. [46]

Este hecho resultó determinante para la recomposición interna de las relaciones de poder en la red forjista y para la alternancia del liderazgo en un nuevo contexto político.

El Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales (F.T.M.I.)

Ante la lucha desatada en la coalición peronista entre el P.L. y la U.C.R. (J.R.), Perón declaró, en marzo de 1946, la caducidad de las autoridades partidarias de ambas agrupaciones dando lugar a la creación del Partido Único de la Revolución Nacional (P.U.R.N.), en un intento por unificar las heterogéneas fuerzas políticas en un solo partido. Esto constituyó el umbral de un nuevo tiempo político.

Bajo las recientes condiciones, la red de forjistas marplatenses cambió su configuración interna y su dinámica en pos de alcanzar la meta política perseguida. Sus miembros desactivaron transitoriamente las rivalidades y conflictos y priorizaron las relaciones de negociación y de cooperación cerrando filas alrededor de Capelli, quien en esta etapa reunía

---

[45] Los comicios de 1946 no incluyeron la elección de autoridades municipales. En consecuencia, los municipios de la provincia de Buenos Aires continuaron intervenidos por Comisionados, nombrados ahora por las autoridades provinciales entrantes. La normalización de los poderes locales llegaría recién con la elección municipal del 14 de marzo de 1948. Sobre la gravitación de los comisionados municipales en la conformación de los cuadros políticos locales, véase, AELO, Oscar: "Elites políticas…"

[46] *Tesón* 04 /06/1946.

los recursos organizativos y el ascendiente necesario para liderar la acción colectiva. El ascenso político de Capelli devenía de su conexión con los ex miembros de FORJA Nacional, quienes habían pasado a integrar los cuadros técnicos y políticos del nuevo gobierno de la provincia de Buenos Aires. [47] Una designación oficial contribuyó a reforzar esta centralidad como referente político al ser nombrado delegado del gobierno nacional para participar en la 29º Conferencia Internacional del Trabajo en Montreal, Canadá. [48] De este modo, bajo el influjo de un contexto político cambiante, se actualizó –una vez más– una dinámica interna que aseguraba la continuidad de la red, aunque con una configuración diversa en su punto de anclaje.

Al tiempo que desde el gobierno nacional se intentaba avanzar hacia la unificación, cada una de las fuerzas que había conformado la coalición electoral peronista procuraba ganar influencia con estrategias de reagrupamiento y de galvanización de su identidad originaria. En esa instancia, el grupo forjista (devenido laborista) ingresó al P.U.R.N., agitando una retórica de impugnación a la "vieja política" y, siguiendo las tempranas directivas de la Junta Ejecutiva Nacional, ubicó en un lugar de preeminencia al sector gremial. En el marco de tales lineamientos, se constituyó como corriente interna partidaria bajo el nombre de "Frente de Trabajadores Manuales e

---

[47] Durante la gestión del Coronel Mercante en la provincia de Buenos Aires se formó un gabinete forjista: Julio César Avanza, ministro de Educación, Miguel López Francés de Hacienda y Economía; Eugenio Álvarez Santos, subsecretario de Economía, Guillermo Piñero, subsecretario de Hacienda; José Cafasso, subsecretario de Cultura; Alejandro Greca, presidente del Consejo de Educación y Julio Tavella, director de Turismo; Arturo Jauretche se desempeñó como presidente del Banco de la Pcia. de Buenos Aires. Posteriormente Francisco Capelli se desempeñaría como subsecretario de Previsión. El Ingeniero José Manuel Martínez, también marplatense, ocupó el cargo de Director de Catastro provincial. Entrevista al Ingeniero Ulises García Oste, Subsecretario de Asuntos Agrarios en el gobierno de Domingo A. Mercante, Mar del Plata. 23 de marzo de 2002.

[48] El Dr. Capelli participó como miembro de la Comisión de Aplicación de Convenios y Resoluciones laborales. L.C.17/10/1946.

Intelectuales".[49] Sin embargo, la raíz del forjismo yrigoyenista permanecía todavía como un fuerte componente identitario del grupo. La consigna que los aglutinaba en el nuevo tramo de su vida política mantenía aún las innegables reminiscencias de aquel pasado militante: "Patria, Paz y Poder al Pueblo".Es que, en esta etapa, en la cual la agrupación pretendía desplegar una estrategia de dominio sobre un –todavía no definido– entorno partidario, necesitaba reforzar entre sus adherentes el vínculo ideológico y asegurar la movilización; para ello, apelará a la fuerza cohesiva de una comunidad de valores ligados a su pasado forjista. Durante esta fase organizativa, la red personal originaria se mantendrá unida, sin deserciones. Sin embargo, cuando llegue el momento de concretar determinados incentivos selectivos [50] y se intente alterar el equilibrio existente entre los actores (expresados en la organización y que conferían sentido al rótulo partidario), la agrupación alcanzará una cúspide de tensión, premonitoria de la ruptura.

Las otras corrientes internas del peronismo local, en cambio, se irán constituyendo a lo largo de un alborotado proceso caracterizado por una continua fluencia de apoyos de origen diverso, acompañada simultáneamente por resonantes escisiones y desgranamientos. La ex Junta Renovadora presidida por el Dr. Carlos Aronna, sufrió, en el primer momento, la

---

[49] El artículo 4º del Comunicado de la Junta Ejecutiva Nacional, del 9 de julio de 1946 decía "(...) Dentro de la organización partidaria [del P.U.R.N.] tendrá preeminencia la expresión gremial de sus afiliados, por encima de las modalidades que, de perpetuarse, viciarían su ser con las ya demasiado conocidas tareas de la vieja política. Los trabajadores manuales e intelectuales de la Nación Argentina son y serán los auténticos dirigentes y realizadores del ideario peronista". Citado por MACKINNON, Moira : *Los años formativos del Partido Peronista*, Siglo XXI, Argentina,2002,p.46. .El rótulo del FTMI reedita una de las denominaciones que identifica al aprismo peruano (véase: MELLÁ, Julio: "La lucha revolucionaria contra el imperialismo" en *El marxismo en América Latina. Antología,* C. Nº 58, Centro Editor de América Latina) El proyecto político del APRA estaba basado en una alianza entre los intelectuales -particularmente los universitarios de clase media- y la "naciente y aun no organizada clase proletaria". Véase, HAYA de la Torre: "En el X aniversario…"p.131-132; *El antiimperialismo y el APRA*, Ed. Ercilla, Santiago de Chile,1936, pp 29 y 65.

[50] La participación en las agrupaciones políticas como "asociaciones voluntarias" ha sido estudiada desde la perspectiva de la llamada "teoría de los incentivos", es decir, de los beneficios o de las promesas de futuros beneficios por parte de los líderes. Una primera versión de ella (Peter Lange) enfatiza que los incentivos que toda organización debe asegurar, son, sobre todo, colectivos (identidad, solidaridad e ideología). Otra versión (D. Gaxie) afirma que los incentivos de toda organización son, por el contrario, selectivos y que se distribuyen sólo a algunos partícipes y de forma desigual: status, poder y beneficios materiales. A. Panebianco sostiene que las organizaciones partidarias son, a un tiempo, "burocracias" y "asociaciones voluntarias"; por ello se distribuyen tanto incentivos colectivos como selectivos. El peso de ambos tipos puede llegar a variar de una organización a otra. Ver PANEBIANCO, Angelo: *Modelos de Partido*, Alianza, Madrid, 1995.

deserción de notorios ex punteros radicales. Luego, la agrupación –que pasará a llamarse "Bloque Unión Revolucionaria"– se benefició con la reunión de fuerzas provenientes de la intransigencia radical, del laborismo (de extracción gremial y de procedencia política diversa) y, finalmente, de la Alianza Libertadora Nacionalista, nacida del viejo tronco conservador y liderada por el escribano Ordoner R. Redi. [51]

Hacia diciembre de 1946, se conformó una tercera agrupación interna, liderada por el Dr. Juan José Pereda (reconocido médico marplatense), que aglutinaba –en una primera fase– los centros denominados "Unión Radical Laborista". Los mismos estaban constituidos por desprendimientos de la Federación Gremial Laborista (de extracción sindical pero de origen político heterogéneo, aunque con preeminencia de elementos radicales y conservadores) y de la Federación Local Laborista. Además, agrupaba los centros "Unión Radical Yrigoyenista" (desgranamientos de la ex Junta Renovadora). Finalmente, cuando el precandidato Juan J. Pereda recibió el apoyo ostensible del vicegobernador J. B. Machado, [52] se neutralizaron las turbulencias ocasionadas por las maniobras y los juegos de poder entre las facciones de esta corriente interna, y se inició una etapa de consolidación en torno a los denominados centros o comités "Lista Blanca" y los identificados como "Principios, Patria y Unión" del Partido Peronista. [53]

Otras dos corrientes se fueron perfilando en la tumultuosa escena partidaria de un peronismo en proceso de formación: la "Junta Prounidad del Peronismo", encabezada por el diputado Luis Mignone (P.L.), y el "Frente Popular Peronista", de Eduardo Oscar Macchi. Ambas agrupaciones estaban, en mayor medida, conformadas por profesionales, pequeños comerciantes y algunos empleados que podrían caracterizarse como "independientes", incorporados a las filas peronistas después del 24 de febrero. [54]

---

[51] *L.C.* 12/04/1947 y *L.C*. 25/08/1947. "La Alianza Libertadora Nacionalista, en Mar del Plata, contaba con un nutrido encuadramiento de universitarios y militantes identificados con esa línea de pensamiento que privilegiaba a la Nación y a la soberanía nacional como categorías fundamentales. Provenían del conservadorismo histórico". Colaboración escrita del ex dirigente forjista Juan Garivoto (3 páginas). Noviembre de 1999.

[52] El Dr. Pereda fue invitado a dar una conferencia en la emisora L.S. 11, sobre el "Plan Trienal" y concurrió acompañado por el vicegobernador J.B. Machado. *L.C.* 19/04/1947.

[53] *L.C.* 02/04/1947; *L.C*. 19/04/1947; *L.C*. 09/05/1947*; L.C.* 04/08/1947.

[54] Esta información fue relevada en la prensa local: *L.C.:* marzo a junio de 1947. Algunos de los candidatos que podemos caracterizar como "independientes", en muchos casos, han tenido vinculaciones con el P.D.N.

El F.T.M.I. tenía su base de sustentación en los centros barriales. El contorno suburbano que había nutrido los reductos del forjismo y del laborismo se había dilatado territorialmente e incorporaba, ahora, otros nucleamientos ubicados en las zonas periféricas de la ciudad; en tanto, la Biblioteca "Mariano Moreno" continuaba fungiendo como ámbito de coordinación y encuentro de las organizaciones adheridas al F.T.M.I. En este contexto, y con una dinámica militante centrada en el ámbito del barrio, trabajadores, estudiantes, pequeños comerciantes, amas de casa y algunas docentes conformaron las nuevas agrupaciones, precursoras de las unidades básicas. En ellas, hombres y mujeres –a menudo compartiendo el mismo local de reunión– se iniciaban en el ejercicio de dar contenido social, en el marco del barrio, a su participación política. De este modo, algunos centros se convirtieron en espacios de sociabilidad en los que se desarrollaban, además de las tareas partidarias, actividades vinculadas con la transmisión de nociones escolares y saberes prácticos a los adultos y niños del vecindario: clases de costura, bordado, danzas nativas o alfabetización, a cargo de maestras y de vecinos.[55]

Ya constituido, en el plano nacional, el Consejo Superior del Partido Peronista, y teniendo en vista la instancia electoral que se avecinaba para marzo de 1948 (elección de diputados nacionales, legisladores provinciales y, sobre todo, elecciones municipales), resultaba de importancia capital para las dirigencias surgidas en esta etapa formativa, la validación de su representatividad a través de los comicios internos. En consecuencia, en Mar del Plata, como en el resto del país, todas las corrientes del peronismo en formación se lanzaron a la conquista del terreno partidario.

El FTMI fue la primera agrupación del peronismo local que fijó su posición tratando de tomar distancia , tempranamente, de las otras líneas internas, ante un panorama partidario convulsionado por la heterogeneidad de las fuerzas aglutinadas, cuya coincidencia ideológica parecía limitarse a la común adhesión al liderazgo de Perón, como eje de un movimiento nacional y popular. El discurso inaugural del.F.T.M.I. -sostenido luego a lo largo de la campaña por las elecciones internas– demarcó un campo de lucha con fuerzas antinómicas, situado en el interior del propio Partido Peronista. Por un lado, "el pueblo peronista", que encarnaba una verdadera fuerza moral "por ser depositario y custodio de los valores conquistados: justicia social, soberanía económica y política". Y por el otro, "los enemigos, los profesionales de la

[55] Sobre las actividades desarrolladas por los Centros Peronistas del Barrio Don Bosco, Cincuentenario, Puerto, Las Avenidas y Nueva Pompeya, véase, números varios L.C. noviembre1946 – abril 1947.

política, los oportunistas, los que estaban al acecho y treparon a última hora para arrendar bienes que no les pertenecen"[56]. En el fragoroso discurso frentista se hizo manifiesta una cuestión que ya comenzaba a desvelar a la dirigencia de esta etapa aluvial: la legitimación de derechos a partir de la acreditación de un origen peronista "de la primera hora" o "de la primera hornada". Sobre este punto, los ex forjistas remontaban su peronismo a la postura sostenida el 4 de junio de 1943, "cuando cayó el régimen que fue vergüenza política, ruina económica y traición a la Patria". El triunfo del 24 de febrero de 1946 habría venido a consolidar la vigencia de una revolución de profundo sentido regenerador. Así lo afirmaba su principal dirigente:

> "Asistimos a un nuevo despertar político con hombres nuevos, hombres jóvenes que no permitirán jamás que esas generaciones caducas que engañaron al pueblo y delinquieron al Estado, vuelvan a apoderarse otra vez de la República. El pueblo deberá decidir en los próximos comicios internos si quiere que la dirección del Partido Peronista de Mar del Plata esté en manos de contrarrevolucionarios, profesionales de la política, arteramente metidos en nuestro seno, o si de lo contrario, prefieren a su frente a obreros, profesionales, empleados, con honradez probada y adhesión manifiesta a la causa que hoy moviliza al pueblo entero". [57]

El eje de la discusión –tal como era definido por el F.T.M.I.– no se encuadraba en un planteo de ideología identitaria; tampoco en la diferencia de proyectos políticos y sociales. Se trataba de razones remontadas desde el terreno ético. De este modo, los dirigentes de la agrupación –en nombre del "adecentamiento" político y de la temprana adhesión al proyecto social peronista– se arrogaban el derecho de representación para ejercer los cargos electivos y partidarios del P. Peronista, en el plano local. Además, el carácter de "hombres nuevos" en la arena política, era esgrimido como un signo de incorruptibilidad y de respeto ciudadano. Ante el variopinto perfil de los miembros de las otras corrientes, los ex forjistas se atrincheraron detrás de este discurso moralizador y –posponiendo viejas rencillas internas– exhibieron una militancia común alejada de las contiendas y amañamientos de la política de comité y caracterizaron a sus gremialistas (en contraste con los sindicalistas del laborismo local enrolados en las otras líneas) como dirigentes nuevos, insertos en los centros barriales y

---

[56] *L.C.* 10/02/1947.

[57] Discurso de Capelli en el acto de inauguración de la campaña. *L.C.* 10/ 02/1947.

surgidos de las comisiones internas (en gremios ya consolidados) como delegados de las obras del Casino, Chapadmalal, Canteras o la Usina, o bien, de los sindicatos recién formados. Aunados nuevamente en pos de un objetivo político, desplegaron su experiencia y organización. Realizaron, en los centros barriales y a través de la radio local, un ciclo de conferencias para la difusión del Plan Quinquenal a cargo de dirigentes obreros y profesionales; publicaron en la prensa extensos artículos de carácter político–doctrinario y levantaron tribuna en las zonas más apartadas de la ciudad, donde también organizaron exhibiciones callejeras de cine dirigidas a la "divulgación revolucionaria para estimular la cultura del pueblo en el orden político y social". [58]

<u>División de la red forjista y derrota del F.T.M.I</u>.

Al promediar el mes de julio, ante la proximidad de las elecciones internas del 21 de septiembre, las corrientes en pugna –con excepción del F.T.M.I.– iniciaron tratativas de unificación, en un clima partidario cada vez más efervescente y anarquizado. La negativa del Frente –embarcado en una estrategia ofensiva dirigida a conquistar el territorio electoral– suscitó en los otros contendientes reacciones igualmente hostiles que presagiaban una polarización de las fuerzas.

La piedra de toque –anticipatoria de la derrota electoral para el F.T.M.I.– sin embargo, partió de sus propias filas, en ocasión de la Asamblea para la postulación de precandidatos, realizada el 25 de julio. Ante la maniobra de cooptación de un sector dirigente en favor del grupo de profesionales, se produjo el retiro del Centro Peronista Don Bosco, junto con la Agrupación Femenina y las Vanguardias Juveniles. Luego, la escisión se extendería a sectores de los centros "Las Avenidas", "Juan Atilio Bramuglia" y "General Guido". El comunicado de desvinculación de estos centros barriales del F.T.M.I. expresaba:

> "Los móviles que les indujeron a tomar resolución fueron que (...) se propusieron a dedo precandidatos que, en su casi totalidad no representan en absoluto a las fuerzas trabajadoras, objeto principal de la obra de la revolución y para la cual han dado y darán hasta la última gota de sangre cuando las circunstancias lo requieran. Esa masa

[58] *L.C.* números varios entre los meses de febrero y julio de 1947.

que desea verse representada por auténticos hombres que saben de sus preocupaciones y de sus necesidades". [59]

R. Bereilh –quien, junto con otros ex forjistas de "Señales Argentinas", se encontraba entre los afectados por la cooptación– promovió, desde el sector de Aronna, la formación de un frente común contra el F.T.M.I., bajo la consigna: "La única disyuntiva: Peronismo o Secta". [60] Carlos Aronna se avino a la propuesta frentista de Bereilh y pasó a presidir la "Conjunción Peronista", a la que también ingresó el centro "Pro Unidad" (de origen conservador, ex A. L. Nacionalista) encabezado por el escribano O. Redi. [61]

La radio, la prensa local y la tribuna callejera fueron los ámbitos públicos en los que los ex forjistas –de una y otra facción– ventilaron con parejo encarnizamiento las cuestiones personales y los reclamos por los cargos y las candidaturas. [62] Mientras el F.T.M.I., afirmaba que "el Partido Peronista debe organizarse con inflexibles criterios de honradez, conducta y capacidad, porque es la única forma en que puedan cumplirse los ideales revolucionarios", la "Conjunción Peronista" señalaba que "aquél que pretende seleccionar olvida que carece de autoridad para hacerlo". Por último, agravaron aún más el ambiente político local, las versiones contradictorias que circulaban sobre la existencia de apoyos oficiales –provenientes de distintos sectores del gobierno provincial y municipal– destinados a favorecer a uno u otro de los candidatos postulados. [63]

Así, en este clima caldeado, en medio de llamados a la cordura y a deponer ambiciones y egoísmos personales y de reiteradas afirmaciones de la condición de "revolucionarios sin mácula" y de "peronistas de la primera hora" –por parte de todos los sectores- , se realizaron las elecciones internas del P.P. en Mar del Plata. Comicios en los que el F.T.M.I. resultó derrotado por la "Conjunción Peronista", encabezada por el Dr. Carlos Aronna.

---

[59] *L.C.* 29/07/1947.

[60] *L.C.* 31/07/1947.

[61] *L.C.* 1/09/1947.

[62] Solicitadas en: *L.C.* 31/07/1947; 06/08/1947; 07/08/1947y 08/08/1947.

[63] *L.C.* "Comentarios de Política Local" en números varios de septiembre de 1947 y Solicitada de Capelli al Comisionado Municipal Hernani Morgante 19/09/1947.

El revés electoral sólo rubricó el proceso de deflagración interna de la agrupación, iniciado con aquella asamblea del 25 de julio para la postulación de precandidaturas partidarias. La fractura y contracción de la red forjista no se agotó con la salida del grupo rebelde. Otros militantes, ligados por solidaridades personales y lealtades organizativas, permanecieron en la agrupación sólo hasta la derrota electoral. [64] Otro segmento de la red forjista, constituido por militantes que mantenían fuertes vínculos de lealtad hacia el antiguo mentor del grupo continuará a su lado. [65] Ellos participarán, posteriormente, en un proyecto político conjunto que los colocará en el Concejo Deliberante, acompañando al Dr. Juan José Pereda, como Intendente de Gral. Pueyrredón, durante la primera gestión del peronismo en el ámbito municipal; a raíz del triunfo en las elecciones de marzo de 1948. Arnaldo Bollo y Eduardo Villar ocuparán los cargos de concejales, en el primero y tercer lugar, respectivamente. Los miembros del grupo liderado por R. Bereilh, en cambio, accederán a los cargos electivos por el P.P., recién, con la victoria electoral del 11 de noviembre de 1951: Rolando Bereilh y Luciano Corsi, como diputado y senador provinciales respectivamente; Juan Garivoto y Eduardo Vedoya como concejales del distrito de General Pueyrredón.

Reflexiones finales

La crisis interna del F.T.M.I., que culminó con la derrota y la dispersión definitiva de la red forjista originaria, abarcó dos cuestiones centrales que se imbricaban mutuamente. Una, relacionada con la identidad colectiva, giraba en torno a la representación política de los trabajadores y el lugar de preeminencia que les correspondía desde los fines sostenidos por la agrupación. La otra, vinculada con los incentivos selectivos que configuraban la vía del ascenso individual para los miembros del grupo dirigente, ponía de manifiesto la gravitación

---

[64] Luego del retiro de las agrupaciones, en la asamblea de julio de 1947, la lista de precandidatos fue confeccionada nuevamente. La lista final presentada llevó, sobre dieciocho cargos, tres profesionales. Algunos militantes del sector gremial, renunciaron de antemano a conformar la segunda lista; acompañaron al F.T.M.I. hasta su derrota electoral, y luego se retiraron.

[65] Panebianco afirma que el sentimiento de deferencia hacia los jefes de una organización política (observado por Michels) se explica porque ciertos líderes representan el signo visible de la identidad organizativa. Desde el punto de vista sociológico, en cambio, podría ser explicado en función del valor moral con que son investidos ciertos vínculos, en este caso, por el respeto con que se connota la relación mentor-discípulo. De hecho, uno de los entrevistados, al referirse a la ruptura de su relación con Capelli, expresó: “Fue la última lección del maestro”.

de esos créditos a la hora de su distribución en el interior de la organización; sobre todo, por tratarse de una instancia electoral en la que, debido a la inestabilidad e incertidumbre de los apoyos internos logrados por cada una de las agrupaciones rivales –débilmente aglutinadas-, existía, para determinados miembros que contaban con la propensión, el capital militante y las capacidades necesarias para apostar en el juego político, la posibilidad de obtener en alguna de ellas, incentivos equiparables a los negados por el F.T.M.I.[66] En efecto, en el suelo magmático de una fuerza política en formación – como era el naciente movimiento peronista – el acceso a una carrera política significaba, para los dirigentes de cualquier extracción social, una posibilidad abierta al envite. La reconversión era factible ya que se vivía el momento formativo –con una estructura interna de oportunidades-, y con ella, también se tornaba posible actualizar las expectativas latentes de movilidad y de prestigio social, a través de la política como profesión. En consecuencia, ambas cuestiones –la identidad colectiva y la satisfacción de los incentivos individuales- se implicaron recíprocamente durante el proceso de crisis, desembocando en una doble frustración y provocando la deflagración del FTMI.

En el primer caso, la agrupación había sostenido en sus fines organizativos una ideología afín con los sectores populares que convocaba. Desde una postura de colaboración y armonía entre las clases sociales, había postulado que "las masas trabajadoras" que habían apoyado a Perón debían "unirse orgánicamente" para "custodiar, defender y consolidar los valores conquistados en esta nueva era de la política y de la justicia social"[67].En consonancia con tales principios, obreros y profesionales adhirieron al F.T.M.I., en un mismo pie de igualdad a los efectos de la participación y de la representación en los cargos partidarios y electivos. Ahora bien, llegado el momento de conformar la nómina de precandidatos, la maniobra de cooptación por parte de un sector del forjismo condujo a la sobrerrepresentación de los profesionales en desmedro de los trabajadores, en abierta contradicción con las metas ideológicas de la agrupación. Esto puso en crisis la identidad colectiva; los lazos de solidaridad se debilitaron y se produjo el alejamiento de quienes se consideraban, por derecho propio, protagonistas de un proceso revolucionario. Algunas de las entidades barriales -y las bases que las sustentaban- identificadas con un discurso y una

---

[66] Rolando Bereilh obtuvo la representación como Delegado al Congreso General Constituyente del Partido Peronista de la Pcia. de Bs. As. Juan Parra (del Centro Don Bosco), Juan José Carnevali (del Centro Neuquén) y Rafael Marchetti (del Centro Juan Atilio Bramuglia) son incorporados a la nómina de precandidatos partidarios por la "Conjunción Peronista", presidida por Aronna.

[67] Los dirigentes del F.T.M.I. sostuvieron reiteradamente la necesidad de la vigencia de estos principios como condición primordial para consolidar la "revolución del pueblo peronista". Véase L. C.29/12/1946, 31/01/1947y 10/02/1947.

organización que privilegiaban la igualdad, la solidaridad y el cambio político para lograr el bienestar general, ante tales procedimientos, expresaron su rechazo en las urnas. Paralelamente, la cooptación desencadenó la salida de los militantes de base más comprometidos y activos, dado que la medida adoptada coartaba la satisfacción inmediata de sus expectativas individuales cifradas en la carrera política.

El carácter laxo del sistema organizativo del FTMI, la fuerte heterogeneidad social y de procedencia política de sus adherentes junto con la pervivencia de dos fracciones internas –que, desde la nueva coyuntura que se había abierto con la revolución de 1943, habían comenzado a rivalizar por el liderazgo sin llegar a la ruptura- configuraron condiciones de inestabilidad interna, zonas de incertidumbre organizativa, a las que la competencia electoral exacerbó al profundizar diferencias ideológicas, de clase y de estilo político. Todos estos aspectos, sin duda, constituyeron variables de fuerte incidencia como para que Capelli, la figura de mayor centralidad política, decidiera que la vía del ascenso (para algunos enlaces gremiales y barriales) configuraría un riesgo potencial para el propio liderazgo y para la promoción de sus hombres de confianza, específicamente, el grupo de profesionales que lo acompañaba .Sin embargo, aun reconociendo la fuerte incidencia de estos factores coyunturales no podemos dejar de considerar la gravitación de otro aspecto congruente con el pasado político de estos militantes. Esto es, los componentes ideológicos amalgamados (las representaciones mentales construidas acerca del mundo social, la manera de pensar procesos, de evaluarlos o de valorarlos) en una experiencia y una cultura política compartida por quienes, como el mismo Capelli, habían sido enrolados en el forjismo, en el ámbito universitario platense. La formación política común de este grupo abrevaba en el reformismo del 18 y en los postulados del APRA, cuyos mentores adjudicaban a los intelectuales de las jóvenes generaciones universitarias –predominantemente de clase media- el rol de porta voces rectores del movimiento de liberación nacional, quienes para librar con éxito esa lucha, deberían conformar una alianza con la “naciente clase proletaria”. En consecuencia, en el marco organizativo del FTMI, la decisión tomada por un sector del forjismo de promover a determinados hombres, pertenecientes al grupo de profesionales, en detrimento de la otra fuerza constitutiva -los trabajadores manuales- podría inscribirse en el contexto de una concepción teórica que, al trasmutarse en práctica política, dio muestras de un manifiesto escepticismo hacia la propia capacidad de representación de quienes se declaraban protagonistas de un fenómeno de movilización social y política.